

DE UN TORO Y SIETE VACAS, A UNA OLIGARQUÍA Y 15 MILLONES DE VACAS

Miguel Lovera, Inés Franceschelli, Heñói.
Abril de 2019

1. Introducción

Paraguay inició su historia ganadera en 1545, cuando un señor de apellido Gaete ingresó a este territorio, provenientes de lo que hoy es Brasil, un toro y siete vacas que no eran de su propiedad, sino de los hermanos Escipión y Vicente Goes. Las condiciones pródigas de tierra y clima favorecieron la salud y reproducción de aquellos animales, y la ganadería que a partir de allí se desarrollara constituyó un rasgo importante en la historia económica del país.

Durante el periodo independiente la cría de ganado en las Estancias de la Patria garantizaba la ingesta de proteínas a la población, y la provisión de cuero, astas, huesos y grasa para múltiples usos. Cuando la primera expulsión de los jesuitas (1768) el gobierno local contabilizó 801.258 bovinos. Se estima que al inicio de la Guerra de la Triple Alianza (1865) el hato alcanzaba 2,8 millones de cabezas, mientras que la población del país no superaba el millón y medio de habitantes. La guerra significó una debacle demográfica; el país perdió más del 50% de su población, y cerca del 90% de su población masculina; pese a ello, en 1877 el hato ganadero alcanzaba 729.796 cabezas de ganado vacuno.

Estos números ponen en evidencia la importancia de la producción ganadera en la economía nacional que históricamente se desarrolló en dos modalidades productivas:

- Por un lado, la cría de grandes cantidades de bovinos, también llamadas “tropas” que, buscando pasto fresco, eran desplazadas de territorio en territorio por los “troperos”, empleados de latifundistas encargados de guiar las manadas de una zona a otra. Los animales llegaban en pie a los centros poblados, y allí se vendían para el consumo directo. En 1879 llegó al río de la Plata el primer barco frigorífico que operó en la región, “Le Paraguay” que transportaba carne fresca a través del Río Paraná.
- Por otro lado, la pequeña ganadería, en manos de agricultores familiares. Las familias campesinas “desde siempre” han sostenido la cría de una o dos lecheras, y han asegurado el engorde de novillos para autoconsumo, o como “ahorro” al que recurrir ante necesidades especiales, como gastos por enfermedad, viajes, etc. Igualmente las familias campesinas crían cerdos y aves diversas, integradas a las fincas, de las que obtienen huevos, carne, grasa y abono.

En 1885 los grandes propietarios de hatos ganaderos fundaron el primer gremio para la defensa de sus intereses, la “Sociedad Ganadera del Paraguay”, que en

1938 cambió su nombre a “Asociación Rural del Paraguay”, gremio de marcada incidencia en la dinámica política y económica del país hasta nuestros días. La propia Asociación afirma que la expansión del sector cárnico debe un fuerte impulso a la venta de tierras públicas que resultó de la derrota del Paraguay en la Guerra de la Triple Alianza, y la imposición de la privatización de tierras por parte de la banca inglesa y los gobiernos de los países vencedores, aliados con connacionales subordinados a éstos. La aparición de los alambrados comienza a modificar la práctica de desplazamiento de grandes tropas. En 1917 se instala en el país el primer frigorífico de capital extranjero: International Products Corporation. Su primera exportación consiste en 73.443 cajones de carne conservada.

Desde entonces el procesamiento de carne por parte de capitalistas extranjeros, ha sido una constante en la vida económica del Paraguay, hasta hoy. Igualmente se sostiene un sistema de cría ganadera mayoritariamente estanciera, orientada al enriquecimiento del grupo societario oligárquico netamente feudal que se reinstaura después de la guerra de la triple alianza hasta nuestros días, y convive con el capitalismo ganadero.

En las últimas décadas del SXX, el avance de la frontera agrícola como consecuencia de la introducción de los cultivos transgénicos produce la irrupción de gran deforestación, la búsqueda de alto rendimiento, la especialización de zonas de menor productividad en la producción de desmamantes y el engorde rápido en zonas de pasturas de alta productividad en el norte. En esta dinámica, el Chaco paraguayo padece un proceso de deforestación devastadora acelerado, con alto impacto negativo en la vigencia de derechos de los pobladores originarios de ese territorio.

2. Métodos

Para el desarrollo del presente estudio se recurrió a:

- Revisión bibliográfica y consulta de datos de fuentes oficiales
- Entrevistas a informantes clave: pequeños productores ganaderos y propietarios de tambo de la Federación Nacional Campesina, líderes indígenas del Pueblo Ayoreo

3. Resultados

Como se ha expresado, Paraguay desarrolla dos modelos de ganadería, incompatibles entre sí.

a. La ganadería del agronegocio

Detenta hoy el poder económico que le otorgan casi 14 millones de cabezas de ganado bovino, a razón de 2 animales por habitante. Faena unos 2,5 millones de cabezas al año, y exporta unas 380.000 toneladas/año de carne (Congelados de Carne de Bovino por \$592 Millones; Carne Bovina por \$577 Millones)¹, lo que lo convierte en el séptimo exportador de carne vacuna del mundo.

El sector representa el 12,1% del Producto Interno Bruto y, según el gremio que nuclea a estos productores, genera unos 385.000 puestos de trabajo directo. Ocupa unos 26 millones de hectáreas, de los que 5,6 millones están cubiertas con pasturas cultivadas²; el resto aprovecha pastizales naturales (10,6 millones) o bosque nativo (10 millones).

Es un sector económico concentrado. El 90% de los tenedores de ganado crían manadas de menos de 100 cabezas, acumulando apenas el 18% del total de hato nacional; por su parte el 10% de los tenedores (que poseen hatos de más de 100 cabezas) son propietarios del 82% del ganado bovino del país. Esta concentración se agudiza si consideramos a los “grandes ganaderos” con hatos de más de 1.000 cabezas: el 2% de los tenedores es propietario del 54% del hato nacional³.

Del total de la faena, unas 200.000 toneladas se destinan al mercado interno; el consumidor final nacional paga unos U\$S 6 cada kilogramo de carne de primera, costo muy elevado si se considera que el precio promedio al gancho en ferias ronda los U\$S 3 dólares por kilo.

Son 17 los frigoríficos habilitados para procesar este volumen producido. Entre ellos, tres empresas manejan casi el 70% del total exportado: Frigorífico Concepción, JBS y Minerva Foods, las tres de capital brasileño⁴.

Paraguay es el país con el mayor incremento en la producción y las exportaciones de carne vacuna, mostrando un crecimiento de más de 17 veces en los últimos 10 años. Un estudio de la FAO - OCDE (junio de 2013) identificó el sector de la carne paraguaya como el de mayor potencial de crecimiento en el mundo para la próxima década, con un crecimiento estimado de 46% en la producción y 52% en las

¹ Observatory of Economic Complexity del Instituto Tecnológico de Massachusetts, disponible en: <https://atlas.media.mit.edu/es/profile/country/py/>

² <https://www.arp.org.py/images/Paraguay-y-el-Sector-Carnico.pdf>

³ Senacsa. Informe Población animal y movilización de ganado 2017. Disponible en: <http://www.senacsa.gov.py>

⁴ Vuyk, Cecilia. Industria cárnica, producción nacional estratégica ¿a beneficio de quién?. Con la soja al Cuello 2017.

exportaciones, en comparación con 1,6% de crecimiento anual pronosticado para el mundo⁵.

b. La pequeña ganadería

Paraguay tiene un 38% de su población viviendo en condición rural, cifra elevadísima si se compara con los demás países de la región. Esta población rural resiste el avance del extractivismo agropecuario, y mantiene prácticas productivas muy antiguas en armonía con la naturaleza, con patrones de consumo de bajo impacto.

La gran mayoría de las familias campesinas cuentan con unas pocas cabezas de ganado bovino integradas a las fincas. Esta pequeña ganadería, adaptada al ambiente y vinculada a la subsistencia, aporta al sostenimiento de las familias con la venta de subproductos (leche, queso, harinas, etc.) y está fundamentalmente a cargo de las mujeres, propietarias y gestoras de este bien; son ellas quienes cada día llevan el ganado a pastar en campos comunales u otros piquetes de uso comunitario; son las mujeres quienes ordeñan, conocen los detalles de la lactancia de cada hembra, sanitan sus animales con cuidados maternales y elaboran subproductos destinados al consumo familiar o la venta. Generalmente los animales tienen nombre y descansan en el predio de la vivienda familiar, resguardados de la intemperie.

Se desconoce el número de cabezas de ganado de manos campesinas, ya que en muchos casos no están registrados en las estadísticas oficiales. Los animales de estas fincas no son marcados, y en algunos casos están completamente fuera del sistema sanitario estatal. En las fincas campesinas la faena está habilitada con permisos municipales y la distribución y/o venta de la carne respeta criterios de una economía solidaria antes que de mercado.

4. Análisis de resultados

Es indudable que la producción empresarial de carne detenta un enorme poderío económico en el país. Sin embargo, tiene altos costos sociales y ambientales para el Paraguay.

La mayor parte de la expansión ganadera tiene lugar en el Chaco paraguayo, sobre territorio ancestral de numerosos pueblos originarios y donde integrantes del Pueblo Ayoreo aún viven en aislamiento voluntario. En esta región, la deforestación y la destrucción de vegetación nativa llegan a unas 300.000 ha por año⁶. A estos impactos debidos a la destrucción de la biodiversidad local, se le suman los

⁵ <https://www.arp.org.py/images/Paraguay-y-el-Sector-Carnico.pdf>

⁶ Lovera, M. 2014 The Environmental and Social Impacts of Unsustainable Livestock Farming and Soybean Production in Paraguay: A Case Study. (Amsterdam: Global Forest Coalition)

derivados de la fragmentación de hábitats y los impactos de la invasión de especies exóticas, introducidas principalmente como pasturas forrajeras para la cría de ganado vacuno. Este fenómeno ha sido menospreciado, pero en realidad, constituye uno de los principales obstáculos a la conservación y a la resiliencia de los ecosistemas locales, los que se ven imposibilitados en el cumplimiento de sus ciclos biológicos debido a la competencia con las especies invasoras exóticas, principalmente de gramíneas.

El impacto cae sobre las comunidades humanas locales, principalmente sobre los pueblos indígenas, quienes ven disminuida la productividad de sus ecosistemas con la consecuente merma en la disponibilidad de alimentos, medicinas, materia prima y elementos rituales que esto implica. En este sentido es de destacar que todos los aborígenes que habitan el Chaco, han sido privados de sus territorios ancestrales y han sido reducidos a vivir en apenas el 3% -800.000 de los 25.000.000 de hectáreas que tiene el Chaco paraguayo- de la superficie que habitaban como pueblos originarios de la región citada⁷.

Esta ganadería empresarial emplea mano de obra indígena en condiciones infames, por lo que Paraguay ha sido observado en sucesivas oportunidades por Naciones Unidas, incluyendo la relatora especial de Derechos Indígenas. Paraguay cuenta con tres sentencias condenatorias de la Corte Interamericana de Derechos Humanos en causas de disputa de territorio indígena en las que empresas ganaderas se apropiaron de manera fraudulenta del patrimonio originario.

Las cifras de concentración del hato ganadero son coincidentes con las de la inequidad en la tenencia de la tierra (Índice de Gini para propiedad de la Tierra: 0,93). Coinciden también con la inequidad en acceso a bienes (Índice de Palma: 4,2). Contando con apenas 7 millones de habitantes, el país alberga a más de un millón de pobres y pobres extremos, la mayor parte campesinos e indígenas: la brecha de la pobreza total impacta al 28,98 de la población urbana y al 34,76 de la población rural⁸.

La ganadería empresarial, al igual que la producción agrícola extractiva (monocultivos de transgénicos) avanza sobre el territorio nacional con títulos de propiedad fraudulentos; con el apoyo de la fuerza pública (policial y militar) contratada por los inversionistas; con jueces y fiscales que en todos los casos resuelven a favor del mejor pagador.

Por su parte, la “otra” ganadería, la que se desarrolla en manos de pequeños productores campesinos, resiste a pesar de la carencia absoluta de políticas

⁷ Cifra calculada en base a datos publicados por la Comisión de Carne de la Asociación Rural del Paraguay

⁸ Principales resultados de pobreza y distribución del ingreso. Encuesta Permanente de Hogares, Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos (DGEEC). Disponible en: <http://www.dgeec.gov.py/Publicaciones/Biblioteca/pobreza/Boletin%20de%20pobreza%202017.pdf>

públicas que la favorezcan; el campesinado paraguayo no cuenta con créditos, ni seguro agrícola de ningún tipo; no accede a capacitación, ni asistencia técnica. Las comunidades campesinas están aisladas, sin caminos de todo tiempo, ni siquiera cuentan con mercados municipales que ofrezcan condiciones sanitarias para la comercialización de cercanías. Este abandono del estado, que en contrapartida establece subsidios encubiertos y todo tipo de estímulo y acompañamiento a la ganadería empresarial, constituye en sí mismo una política pública orientada a exterminar del territorio rural a la población campesina e indígena, identificada como una “molestia” para la expansión capitalista extractiva.

5. Conclusiones

Paraguay es dos países. Por un lado es el país del agronegocio, donde el control feudal ejercido por terratenientes antiguos o nuevos –creado especialmente durante la dictadura del partido Colorado– va dando acelerados pasos a la penetración capitalista neoliberal que conmocionara la economía paraguaya. Quienes comandan este proceso son empresas de capital extranjero (norteamericanas y europeas en lo que se refiere a soja y maíz transgénico, e insumos sanitarios para la ganadería; brasileñas en el negocio de la faena y exportación cárnicas). Las principales marcas de este proceso son, la incesante expansión de los campos ganaderos en el Chaco paraguayo, con la consecuente destrucción de vegetación y, particularmente, con la exhaustiva deforestación que esto implica, y la consolidación de áreas bajo control exclusivo de propietarios privados, impidiendo el funcionamiento legal normal del Estado.

Por otro lado es el país de habla guaraní; que conserva las prácticas de la minga y el jopoi⁹ para el trabajo, que recurre al trueque y otras formas de economía solidaria. En este país, el de la resistencia, cada día queda menos tierra, menos capital y condiciones para el bienestar. Y sin embargo es el país que este marzo protagonizó cifras record de gente movilizada, reclamando “Tierra y Producción para el Desarrollo Nacional”.

Mientras no se pongan límites acordes con criterios de sostenibilidad al primero, no cesará la lucha del segundo.

⁹ Prácticas colaborativas de trabajo, en las que los vecinos, parientes y amigos se reúnen para desarrollar juntos/as una tarea que, si se realizara de manera individual, llevaría mucho más esfuerzo y tiempo; una vez terminada, el grupo vuelve a realizarla para beneficio de otro miembro.